

sarrollo del Movimiento 19 de Abril, M-19, por medio de entrevistas con Alvaro Fayad (El Turco), Iván Marino Ospina (Felipe), Jaime Bateman Cayón (Pablo), Carlos Pizarro y Carlos Toledo Plata. Además, incluye un ensayo de introducción, seis documentos y una cronología (1974-1981) basada en recortes de prensa. Las entrevistas de Lara son las que más revelan las personalidades íntimas de los guerrilleros, sus recuerdos de juventud y sus vidas privadas.

Todos estos libros tienen sus valores y sus limitaciones. Ninguno pretende ser ni una historia definitiva ni una descripción completa de la violencia. Cada libro contiene una selección de textos hecha arbitrariamente al gusto del redactor. Hay temas omitidos o levemente mencionados en cada obra. Por eso hay que evaluar cada libro por su contenido y no por los temas que no discute. Aunque los redactores incluyen opiniones de varios autores, sus simpatías probablemente apoyan más a los guerrilleros que a los contraguerrilleros. Sin embargo, esto no le resta valor a las obras; solamente es una observación que hay que tener en cuenta.

Los libros de Arango Z., Behar y Lara capturan más la mentalidad de los guerrilleros y el ambiente de las acciones de guerra que la de Alape. Lo que más impresiona al lector de este último tomo es su nivel de análisis intelectual. Por ejemplo, en la parte final hay un largo intercambio de ideas sobre los beneficios o perjuicios de los acuerdos de paz de 1984. Es el volumen que más se parece a una historia reflexionada a pesar de que su estructura sea una multitud de fragmentos.

Todos los tomos sirven para ilustrar aspectos importantes de la evolución de la violencia. Desde este punto de vista, todos son muy útiles, pero sobre todo, se necesita recordar que tienen las ventajas y las fallas de la memoria. Por un lado presentan la ventaja de ser comentarios de la gente que participó directamente en los hechos, pero, por otro lado, como toda relación de primera mano, están llenos de los prejuicios de los participantes. En estos documentos hay información con la cual se podría elaborar una historia más objetiva y completa. En fin, es el lector quien debe separar lo bueno de lo malo en las obras.

Roberto Burgos De gozos y desvelos

Bogotá, Planeta, 1987. 177 págs.

María D. Blanco-Arnejo
Universidad de Santiago de Compostela

Como el subtítulo aclara, "Historia de cuatro mujeres solas. Pasiones de amor contrariadas que llevan a la muerte, la locura, la salvación", las mujeres, la soledad y las pasiones son los ingredientes básicos. No creemos, sin embargo, que sea una historia sino, en realidad, cuatro historias absolutamente independientes, en las que el denominador común sería el protagonismo femenino y la soledad en un ambiente, presumiblemente cartagenero en todas ellas, de miseria y pobreza de sentimientos.

Del mismo modo que la española Mercedes Salisachs, en su premiada *La gangrena* (donde cada capítulo tiene por título el nombre de una mujer, pero que en realidad es la historia de un hombre, de la soledad de un hombre), lo que Roberto Burgos nos presenta es la historia de los hombres que rodean a esas mujeres. Salvo en la última de ellas, íntegramente narrada desde el punto de vista de la protagonista, las mujeres aparecen más herméticas, más pasivas y también más infelices que los hombres que están cerca de ellas y que resultan, a menudo, personajes más desarrollados.

En el primero de los cuatro relatos que componen el libro "Encarnación Mancera, mi negra del alma", el narrador resulta un tanto incoherente ya que, siendo un personaje que afirma haber conocido a los protagonistas de la historia, está dotado de total omnisciencia y omnipresencia. Este narrador nos anticipa lo que serán los 'hechos', el asesinato de Encarnación Mancera por el señor Sofro, tras la historia de su extraña relación. Esta se inicia con la violación de la muchacha por

parte del que será su asesino, el posterior cortejo del que él la hace objeto hasta convertirla en su amante y, finalmente, el crimen, tras el intento de huida de ella.

"Alba Marina se fue" presenta un acercamiento interesante al mundo onírico. Alba Marina, profundamente decepcionada de su relación con Alcides, e incapaz de comunicarse con él, toma la decisión de suicidarse, en una forma dulce, uniéndose a su eterno sueño de ballena, que nos recuerdan los elefantes blancos de Hemingway. En esta historia el narrador se conforma con adaptarse al sistema clásico de la sencilla omnisciencia, abandonando toda pretensión de ser personaje. El resultado, por supuesto, gana en coherencia.

"Emérita Pertuz, mi tirana, llora frente al mar" combina la corriente de conciencia de este hombre, que la llama "mi tirana", con un narrador omnisciente. Este último se encarga de relatar el presente de Emérita, abandonada, llorando frente al mar, y el pasado, sus recuerdos, esencialmente en relación con el hombre que la abandonó. Este toma la palabra en el relato para expresar, con el recurso de la corriente de conciencia, sus pensamientos en el duro e interminable viaje de polizón a bordo de un barco. La soledad y la incomunicación se hacen aún más palpables que en el relato anterior, porque ambos personajes sufren y recuerdan, y los dos están atrapados, ella en el puerto, ante la inmensidad del mar y la incertidumbre, y él en la bodega de un barco, con una incertidumbre aún mayor que puede costarle la vida.

Un final terrible tras otro, una mujer tras otra que fracasa resulta repetitivo, y uno se pregunta, tras la violación y asesinato de la primera, el suicidio de la segunda, el abandono de la tercera, ¿qué más desgracias pueden sucederle a una mujer sin llegar a lo cómico por la vía de lo hipertrágico? Y en este momento el lector se siente casi decepcionado por el final, en cierto modo, feliz, con que se nos consuela y sorprende. En "Con las mujeres no te metas o macho abrázame otra vez", la mujer es por primera vez en el libro soporte de la narración, es la primera vez que se le concede la palabra y es también la única que posee cierto poder sobre su propia vida.

Los abundantes errores tipográficos dificultan la lectura y causan cierta frustración en el lector, ya que no es posible distinguir claramente lo que podría ser artificio de modernidad en ortografía, puntuación y acentuación. Contribuye a aumentar la confusión el extraño recurso editorial de dejar una línea en blanco tras cada punto y aparte, de forma que no sabemos cuándo estamos ante un cambio de secuencia o ante un cambio de párrafo, simplemente. Tampoco podemos saber si la deficiente construcción sintáctica de algunas frases es deliberada o no.

A nuestro juicio, es ésta una novela interesante, que demuestra la inquietud de Roberto Burgos por la variedad de técnicas narrativas y por la exploración de la interioridad humana. Tratándose tan solo de su segunda novela, podemos esperar de su autor, un mejor desarrollo de sus recursos, una realización más acabada y, por favor, un mejor corrector de pruebas de imprenta.

Hemos de agradecer al autor el orden en que están colocadas las cuatro historias, de más a menos tremebunda, lo cual nos permite cerrar el libro con un residuo de esperanza y de confianza en el hombre. No hay duda de que es una novela de penas y desvelos, aunque resulta difícil ver los gozos por parte alguna. ¿Debemos entender el título como una broma poco feliz o quizá alude al gozo de su autor al escribir el libro y a los desvelos de los infortunados lectores?

Juan Gustavo Cobo Borda Arciniegas de cuerpo entero

Bogotá, Planeta, 1987. 435 págs.

Néstor Madrid Malo

Juan Gustavo Cobo Borda ha tenido la idea de recoger en un volumen varias decenas de escritos (entrevistas, juicios críticos, ensayos) sobre la obra y la personalidad de Ger-